

La Pseudoarqueología como elemento desarticulador de historia e identidades en Bolivia

Pseudoarchaeology as disruptive element of the Bolivian History and identities

Manuel Encinas Copa* - Patrizia Di Cosimo**

* Carrera de Antropología y Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés-La Paz, Bolivia.
manuel.encinas.arq@gmail.com

** Dipartimento di Beni Culturali, Università di Bologna, Italia. patrizia.dicosimo@gmail.com

Resumen: *A través de las concepciones e interpretaciones acerca del sitio de Tiwanaku en Bolivia, queremos intentar comprender por qué han tenido tanto éxito y difusión las teorías más fantásticas de pseudoarqueología en el último siglo.*

Muchos aspectos de la historia, cultura e identidad boliviana, concurren a que no se ha llegado aún a un posicionamiento de la disciplina arqueológica como voz acreditada sobre el pasado, dejando espacio a investigadores y autoridades nacionales que no han puesto un freno a la pseudoarqueología.

El manejo insuficiente de un discurso académico sobre los hechos históricos, junto a la escasez de difusión de los muchos resultados de investigaciones científicas por un lado, y el gran atractivo de las interpretaciones pseudoarqueológicas, que poseen la capacidad de difusión que la Academia no tiene por el otro, han ocasionado que existan segmentos sociales que dan mayor credibilidad y atención a estas interpretaciones, fundamentadas también en las políticas nacionalistas y racistas del siglo XX.

Vislumbraremos en el curso del artículo algunas de las consecuencias que estas teorías han tenido y tienen sobre la percepción de la historia e identidades propias bolivianas, mientras paralelamente se asiste al rescate identitario indígena que está en la base del discurso político del gobierno actual.

Palabras clave: *Tiwanaku, identidades, arqueología política, pasado*

Abstract: *Through the conceptions and interpretations of the Bolivian archaeological site of Tiwanaku, we aim to understand why fantastic pseudoarchaeological theories became successful and got wide circulation in the last century.*

Many aspects of Bolivian history, culture and identity have contributed to the lack of positioning of archaeological discipline as the accredited voice about the past, allowing space to national researchers and national authorities who have not put a stop to pseudoarchaeology.

The insufficient management of an academic discourse on the historical facts, together with the diffusion shortage of the many results of scientific investigations, on the one hand, and the great attractive of the pseudoarchaeological interpretations, that possess a dissemination ability that the academy does not have, on the other one, have caused that social segments gave greater credibility and attention to these interpretations, also based on the nationalist and racist politics of the twentieth century.

In the course of this article we will glimpse some of the consequences that these theories have had and have on the perception of Bolivian history and its own identities, while at the same time, we witness the rescuing of the indigenous identity that is the base of the current government's political discourse.

Keywords: *Tiwanaku, identities, political archaeology, past*

Qui legis Oedipoden caligantemque Thyesten, Colchidas et Scyllas, quid nisi monstra legis? Quid tibi raptus Hylas, quid Parthenopaeus et Attis, Quid tibi dormitor proderit Endymion? Exutusve puer pinnis labentibus? aut qui odit amatrices Hermaphroditus aquas? Quid te vana iuvant miserae ludibria chartae? Hoc lege, quod possit dicere vita 'Meum est'. Non hic Centauros, non Gorgonas Harpyiasque invenies: hominem pagina nostra sapit. Sed non vis, Mamurra, tuos cognoscere mores nec te scire: legas Aetia Callimachi¹.

Marco Valerio Marcial, Epigramas, X, 4

1. Introducción

Este artículo intenta responder a la pregunta ¿Por qué en Bolivia tienen tanto éxito y difusión las teorías más fantásticas de Pseudoarqueología, incluso entre profesionales de arqueología?

Es cierto que no es un fenómeno sólo boliviano, si miramos a un reciente suceso acaecido en el

Perú: el supuesto hallazgo de momias alienígenas en Nazca, noticia que logró dar la vuelta al mundo en pocos días a través de las redes sociales² (Perú21 2017 y Prado De Mello 2017). Es un ejemplo evidente de fraude que afecta el ámbito patrimonial arqueológico, y que se tiñe además de falta total de ética en la manumisión de cadáveres humanos.

¹ Tú que lees un Edipo o un Tiestes tenebroso, o Medea o Escilas, ¿por qué lees sólo monstruosidades? ¿De qué te sirve el rapto de Hylas, o Partenopeo y Atis? ¿Qué ganas con el mito de Endimión el dormilón, o de Ícaro desnudado de las alas que se derriten, o con Hermafrodito que odia las aguas enamoradas de él? ¿De qué te sirven estas falsas historias de un torpe libro? Lee aquello de lo que la vida pueda decir: “¡Es mío!”. Aquí no encontrarás ni Centauros, ni Gorgonas, ni Arpías: mis páginas saben a hombre. Pero tú, Mamurra, no quieres descubrir tu propia forma de ser ni conocerte a ti mismo: seguí leyendo entonces los Aitia de Calímaco (traducción propia).

² Para la desmentida oficial de esta noticia ver: <http://peru21.pe/cultura/ministerio-cultura-se-pronuncia-sobre-supuesta-momia-extraterrestre-2287291> y <https://www.facebook.com/claudioprado.demello.3/posts/182514431147870>

El manejo de la información y del saber, para varios fines, están en la base de este tipo de noticias y publicaciones, que aumentan de forma vertiginosa en la hodierna sociedad de la información, que se revela en muchos casos caótica y falsa.

En el caso de Bolivia, vamos a retroceder en el tiempo, recurriendo sobre todo a la historia de las investigaciones arqueológicas del sitio de Tiwanaku³, para entender de dónde vienen algunas de estas pseudoteorías y cómo se han ido introduciendo en el discurso sobre el pasado.

Este análisis nos ha llevado a razonar sobre el desplazamiento de la ciencia arqueológica, y del rol de la Academia, a favor de relatos y cuentos atractivos sobre un supuesto origen de sitios arqueológicos u otros paisajísticos con características llamativas.

También expondremos algunas claves para entender qué pasa con la construcción de identidades y hechos históricos por parte de determinados segmentos sociales, y con la funcionalidad social de pasados indeseables, teniendo que dar una mirada al contexto social actual en los ámbitos político, académico, científico, urbano, rural.

Hemos efectuado 4 entrevistas a profesionales de diferentes disciplinas, para tener un abanico de posiciones acerca de este fenómeno, desde lo antropológico, sociológico, arqueológico y cargos institucionales.

Con la finalidad de conocer las posiciones de algunos habitantes de dos lugares emblemáticos objeto de las interpretaciones de la pseudoarqueología, el co-autor Manuel Encinas, y oriundo de Pampa Aullaga (Departamento de Oruro), realizó

entrevistas de carácter abierto a hombres y mujeres de todas las edades: 13 en Tiahuanacu y 15 en Pampa Aullaga. En Tiahuanacu entrevistó a habitantes de las comunidades de Huancollo, Casa Achura y Queruni, a trabajadores del sitio arqueológico, guías turísticos y comerciantes; en Pampa Aullagas las entrevistas fueron dirigidas a autoridades municipales, originarias y educativas y a otros comunarios.

2. Origen de la pseudoarqueología en Tiwanaku

Desde la antigüedad hasta nuestros días, las ruinas imponentes de Tiwanaku han despertado asombro y un sinnúmero de leyendas y mitos, como los que han relatado muchos cronistas españoles de los siglos XVI y XVII (Cobo, Betanzos, Sarmiento de Gamboa, Molina, Acosta), sobre la creación mítica del mundo y de la humanidad en Tiwanaku. El jesuita Bernabé Cobo recopiló a fines del siglo XVI un mito que cuenta que cuando cesó el diluvio que arrasó con toda la humanidad, las primeras tierras que asomaron entre las aguas fueron las islas del lago Titicaca, y desde allí Viracocha, el dios creador, ordenó al Sol que subiera desde la isla hacia los cielos. Después, se dirigió a Tiwanaku, donde creó con el barro a *“todas las naciones que hay en esta tierra, pintando a cada una el traje y vestido que habría de tener”* (Cobo [1653] 1895).

Dejando de lado estos mitos, que se tiñen en algunos aspectos de las creencias cristianas de los cronistas, y las reconstrucciones del pasado hechas por las poblaciones indígenas actuales, de las cuales hablaremos más adelante, podemos remontar a la introducción de pseudoteorías sobre Tiwanaku (Figura 1) con Arthur Posnansky, que a partir de 1903 emprende visitas y estudios sobre el sitio,

³ La grafía Tiwanaku se usa para definir el sitio arqueológico y a la cultura correspondiente, mientras

Tiahuanacu se refiere al Municipio de la Provincia Ingavi del Departamento de La Paz.

confeccionando algunas interpretaciones, basándose en cálculos astronómicos, sobre la antigüedad de Tiwanaku (según él de más de 15000 años del presente). Para estos cálculos pidió la ayuda del gobierno alemán, que envió una misión entre los años 1928 y 1931 (Browman 2007: 38). En la misión estaba Edmund Kiss, seguidor de la teoría de la Atlántida y ligado a la construcción política nazi de Himmler, con la idea de desarrollar un proyecto de excavaciones en el sitio, para demostrar su origen ario, lo cual finalmente no se dio por el

estallido de la Segunda Guerra Mundial (Arrieta 2013).

La ideología nazi encuentra un campo fértil para crecer en Bolivia durante los años 30 del siglo XX, asumiendo características locales, y este fondo de ideología racista, que consiste en no creer que las sociedades originarias sean capaces de lograr conocimiento, tecnología avanzada y compleja, se mantiene a nuestro juicio en todas las pseudoteorías que colocan los orígenes de las antiguas civilizaciones fuera de su contexto.



Figura 1: Ubicación de Tiwanaku con respecto a la ciudad de La Paz y el Lago Titicaca.

Un vehículo fundamental para la difusión de teorías pseudoarqueológicas en Bolivia, fue la Sociedad Arqueológica de Bolivia fundada por Posnansky en 1930, formada por políticos e intelectuales interesados en el patrimonio nacional (Browman 2007: 32), cuyo fin principal era estudiar y conservar el sitio de Tiwanaku. A partir del 1958 la Sociedad auspició los trabajos de dos pseudoarqueólogos, cuyas teorías articulaban Tiwa-

naku, Mu, Lemuria y Atlántida, las cuales se afianzan entre los miembros de la Sociedad (Browman 2007: 36).

Los mitos de Atlántida y de Lemuria, y todas las historias que ahora circulan, podemos hacerlos remontar a obras literarias del siglo XIX hasta mediados del XX, que retoman algunos elementos de las antiguas mitologías del mundo clásico occidental. De hecho, el mito de la Atlántida se encuentra

por primera vez en el Capítulo III del Timeo de Platón, donde un sacerdote egipcio lo cuenta a Solón: la ciudad antigua de Atenas combate en contra del rey de Atlántida, que tenía subyugadas las tierras alrededor del Mediterráneo; los griegos ganaron la guerra, pero después vino un cataclismo que destruyó Atenas y Atlántida.

En los últimos dos siglos literatos, psicólogos, historiadores, filósofos, psicoanalistas, sociólogos y antropólogos, han abordado su análisis a partir de sus perspectivas teóricas. Es difícil sistematizar el mito de Atlántida por la variedad de enfoques teóricos, aunque la dificultad mayor reside en las actualizaciones de su significado y su constante reestructuración (Vidal-Naquet 2007: 147).

Las historias contadas en novelas, películas y demás producciones literarias, han ofrecido múltiples elementos fantásticos reutilizados en varios relatos hodiernos (donde encontramos los túneles, el diluvio, las maquinarias fantásticas, los seres de otros mundos), con la intención de construir pseudoverdades sobre el pasado, asimiladas por los seguidores de estas teorías sin conocer su origen.

Las pseudoarqueologías son atractivas, como escribe Derricourt (2012: 525): *an appeal of pseudoarchaeologists is their apparent certainty. Research into prehistory and ancient civilizations is essentially dealing with areas of less certainty; if we were sure of everything there would be no need for further research! But there is attraction in a writer who creates an apparently simple explanation for complex phenomena.*

Con la enorme difusión de medios de comunicación, accesibles las 24 horas del día, se atrae al

público con documentales serios de historia y arqueología, pero mucho más con historias de pasados imaginarios (Derricourt 2012: 525). Además es mucho más fácil auto-editar obras propias, y aún más difundir ideas a través del internet, lo que hace que hoy la circulación de estas pseudohistorias logre un alcance nunca visto en el pasado.

3. Más pseudoteorías

En las décadas siguientes del siglo XX, se siguen divulgando en Bolivia las pseudoteorías por obra de miembros de la Sociedad de Arqueología, que en ocasiones son también funcionarios de Ministerios, como Federico Diez de Medina, militar, interesado a la arqueología, coleccionista, ministro de educación, que publica numerosos artículos sobre Tiwanaku y Atlántida (Browman 2007: 41).

Esta coexistencia, y a menudo coincidencia, entre arqueólogos ‘científicos’ y ‘fantásticos’ se da hasta casi nuestros días, y no es raro encontrar entre los ‘arqueólogos’ bolivianos, los que han publicado o publican libros de pseudoarqueología (ver por ejemplo la prolífica producción de Antonio Portugal Alvizuri),⁴ lo que le confiere a estas obras una cierta aura de cientificidad.

Las pseudoteorías influyen y entran también a impactar en otro ámbito de la construcción del pasado, que tiene que ver con la manipulación y construcción política de la ‘identidad’ boliviana. Y una vez más el sitio de Tiwanaku es el teatro de este desarrollo.

Si bien la difusión de pseudoarqueología y la apropiación identitaria del pasado y su uso político son dos fenómenos muy distintos, como nos aclara

⁴ Antonio Portugal Alvizuri es el personaje actual más representativo de la pseudoarqueología de Tiwanaku y otros sitios.

el Arqueólogo José Luis Paz⁵, funcionario del Ministerio de Culturas y Turismo, hay algunas posiciones críticas que ven una incursión de las pseudoteorías también en el manejo de las tradiciones más auténticas del pasado.

En un reciente artículo de F. Limber, se reflexiona sobre la manipulación de creencias tradicionales, con el *‘manejo de conceptos basados en charlatanerías espirituales publicitadas con entusiasmo por blanco-mestizos que se han interesado en lo “indígena”, estas ideas proliferaron gracias a excéntricos individuos quienes inventaron concepciones ilusorias que están alejadas abismalmente del mundo real del nativo’* (Limber 2017: 8).

Aquí el autor se refiere sea a las teorías fantásticas atlantidenses, sea al uso de símbolos y elementos de las culturas originarias, por parte de *‘«chamanes» y «yatiris» que ofrecen paz y salud, principalmente a un público incauto’* (Limber 2017: 8). Para Tiwanaku también se da el caso de la manipulación política de estas pseudoteorías: *‘lo preocupante es cuando tales ideas esotéricas son llevadas al campo de la política y, cuando ello se convierte en parte del discurso político con el fin de embrutecer al conglomerado nativo. [...] los místicos usan terminología fantasiosa con el único propósito de acumular dinero’* (Limber 2017: 8).

Hablamos de la celebración del Año Nuevo Aymara Andino-Willkakuti, sobre el cual reflexionamos en la entrevista a la Socióloga Elisabeth Andia Fagalde⁶, que ha publicado un libro (2012) sobre el nacimiento de esta celebración y su transformación a través de las últimas 5 décadas: a partir de 1979 un grupo restringido de intelectuales ay-

mara-ciudadinos se reunió en Tiwanaku en el solsticio de invierno, 21 de junio, para celebrar el ‘retorno del sol’, construyendo la ceremonia a partir de elementos aymara, inka, católicos, y en contraste con los saberes locales ‘auténticos’, los cuales no se tomaron en consideración. Por otro lado la gente de las comunidades de Tiahuanacu no criticó abiertamente y públicamente esta construcción por una actitud de mostrarse unidos cara al exterior.

La ceremonia atravesó por diferentes etapas, hasta llegar a su ápice con la participación del Presidente de Bolivia Evo Morales, y la presencia de miles de visitantes, queriendo representar la recuperación y apropiación, política más que cultural, de un pasado prehispánico perdido.

4. Pasados indeseables

El tema de la construcción del pasado también fue central en la entrevista a la Antropóloga Alison Spedding, donde analizamos varios temas. La posición de Spedding⁷ es a partir del reconocimiento de la subjetividad, en donde cada uno, o cada grupo, escoge el pasado que más desea, aunque a nosotros no nos guste.

Esta posición es propia de la crítica postmoderna, que reconoce los límites impuestos por la subjetividad y el contexto social y temporal en que vivimos los escritores, estudiosos y científicos. Al contrario, el creador de un pasado inventado se acerca más al modelo clásico empírico, que afirma que existe una narrativa objetiva sobre un pasado identificable, y que es la ‘verdadera’. Lo que ocurre, es que la crítica postmoderna encuentra dificultad en describir las narrativas alternativas como falsas (sobre todo las que tienen que ver con la

⁵ Entrevista a José Luis Paz, 5 de junio de 2017.

⁶ Entrevista a Elisabeth Andia Fagalde, 1 de junio de 2017.

⁷ Entrevista a Alison Spedding, 24 de mayo de 2017.

construcción de la identidad), mientras el modelo histórico de los pseudoarqueólogos es más cercano a los investigadores tradicionales que afirman que existe una sola historia y prehistoria objetiva (Derricourt 2012: 529).

Como nos dice Spedding, la construcción del pasado es funcional al momento presente, o sea, hay que buscar la respuesta al éxito de estos relatos en el contexto social actual: al ámbito político le interesa construir un discurso indigenista de recuperación orgullosa del pasado sin mirar mucho a los datos históricos o arqueológicos; el medio académico y científico está repleto de mediocridad, competitividad, poca capacidad o interés en difundir los estudios, predominancia de intereses particulares, y poca ética también por injerencias políticas. En lo urbano se asiste al bombardeo de todo tipo de tendencias por la posibilidad de acceso a una cantidad de información caótica y a menudo falsa⁸.

La incapacidad de los estudiosos académicos bolivianos de afirmar y divulgar los conocimientos científicos arqueológicos ante la sociedad boliviana, emerge también en la entrevista al Arqueólogo José Luis Paz⁹, que reconoce esta falla en la formación universitaria, si bien se tengan estudios de excelente nivel, pero el encerramiento en que se encuentra este rubro hace que no logre comunicar a la sociedad sus conocimientos. Además, la competencia de medios de divulgación de noticias espectaculares, como Discovery Channel, encuentra fácil campo en el vacío dejado por la divulgación científica.

El ámbito rural, gracias en particular a la posición de las personas mayores, es donde se ejerce todavía algún grado de resistencia hacia teorías

ajenas a la comunidad y resiliencia de las formas tradicionales de saber. Como nos relató la Directora del Museo de Etnografía y Folclore de La Paz, Elvira Espejo, estas pseudoteorías no influyen sobre la vida material de las comunidades¹⁰. Ella considera que estos asuntos son especulaciones académicas alejadas de la realidad y hay profesionales más volcados a resolver problemas concretos a los que no les interesan, expresando aquí también una fuerte crítica a la Academia, por su distancia de los problemas concretos de la sociedad y por un cierto desprecio, todavía vigente en algunos casos, hacia los conocimientos y prácticas ancestrales.

Sobre el hecho de que muchas de estas pseudoteorías vienen desde fuera, tiene que ver con la percepción y creencia, de todos los tiempos, que el sabio que viene desde lejos, sabe más. Y también con la actitud de ‘colonialidad’ de los personajes que difunden estos relatos, los cuales piensan que están haciendo el bien, sacando a la gente de su ignorancia¹¹.

En las tres entrevistas citadas en los párrafos anteriores emerge la situación compleja de la relación entre la Academia y la sociedad en Bolivia, y en particular su postura hacia las comunidades indígenas campesinas. Pensamos que la distancia que se evidencia se está colmando en estos últimos tiempos con la inserción en el aparato académico de jóvenes investigadores y estudiosos que proceden de las mismas comunidades, y que se identifican con los territorios y el rescate de sus historias.

5. El pasado para las comunidades

Para averiguar qué tipo de información y significados se manejan hoy en día en dos comunidades representativas de Bolivia frente a la difusión de

⁸ Entrevista a Alison Spedding, 24 de mayo de 2017.

⁹ Entrevista a José Luis Paz, 5 de junio de 2017.

¹⁰ Entrevista a Elvira Espejo, 5 de junio de 2017.

¹¹ Entrevista a Alison Spedding, 24 de mayo de 2017.

las teorías pseudoarqueológicas y si éstas han tenido algún impacto sobre la percepción del pasado, reportamos el caso de Pampa Aullagas y algunas entrevistas hechas en el mes de julio de este año en el Municipio de Tiahuanacu.

Pampa Aullagas (Fig. 2), en el Departamento de Oruro, fue objeto de interés por parte de Jim Allen, geógrafo y cartógrafo inglés, que desde el 1995 al 2011 viajó varias veces al altiplano boliviano para comprobar su teoría de haber encontrado por fin el lugar donde surgió la Atlántida.

La noticia tuvo mucho impacto mediático, la prensa siempre ávida de noticias vendibles se volcó a cubrir ‘el descubrimiento’, y hasta la Gobernación de Oruro financió un estudio ‘arqueológico’ para comprobar el asunto. Seguramente Allen obtuvo grandes beneficios de la venta de sus numerosos libros y documentales sobre Pampa Aullagas, y la comunidad vivió una cierta temporada de bonanza turística, para volver después en el anonimato de siempre. El Alcalde saliente en 2016 Natalio Pizarro ha afirmado en la entrevista que le hicimos: *“En La Marka Pampa Aullagas se encuentra la ciudad perdida de la Atlántida, eso ha demostrado Jim Allen. Nosotros somos afortunados por eso queremos promocionar más fuerte el turismo para que la gente venga a ver nuestra Atlántida”*.

La misma postura de ‘usar’ la teoría de la Atlántida como atractivo turístico la expresa el actual Alcalde Tomas Gonzales: *“En Pampa Aullagas se encuentra la Atlántida, eso está comprobado, ahora como autoridades estamos haciendo el esfuerzo de promocionar y difundir para atraer más*

turistas, estamos haciendo enlosetar (sic) todas las calles y muy pronto haremos un camino hasta el Pedro Santos Villca (Cerro y santuario prehispánico, nda) para que los turistas puedan ver toda la Atlántida desde arriba”.

Ahora todo parece haber regresado a la ‘normalidad’, y sobre todo por la sabia posición de las personas mayores de la comunidad, que han reafirmado su identidad y cultura frente a los disparates ajenos¹² y como se aprecia en las entrevistas a dos comunarios de la tercera edad (traducido del aymara): *“De dónde habrán sacado eso de la Atlántida, eso recién se ha escuchado aquí”*, *“Atlántida Atlántida.... nomás ya se escuchaba, un tiempo mucha gente llegó a Pampas por eso, después nadie llegó [...] como no han encontrado la Atlántida”*.

En el caso de Tiwanaku, hemos consultado algunos guías locales, obreros y vigilantes del sitio para entender qué percepción tienen sobre el sitio arqueológico y qué información se maneja hacia los visitantes.

Doña Francisca, de la comunidad de Queruni, y guía turística, nos comenta que tiempo atrás la población de Tiahuanacu le tenía mucho miedo y respeto a las ruinas: *“mis abuelos y mis papas nos decían que no era bueno acercarse ni tocar las piedras de Tiwanaku, porque nos podíamos enfermar o morir”*. Igualmente los señores Pascual y Clemente, personal obrero del CIAAAT¹³ relatan que *“Los abuelos saben decir que hay muchas serpientes en el sitio de Tiwanaku, gritos de la gente suele escucharse y en la comunidad saben decir incluso que algunas personas desaparecen”*.

¹² Noticias reportadas por Manuel Encinas, originario de Pampa Aullagas.

¹³ Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku.

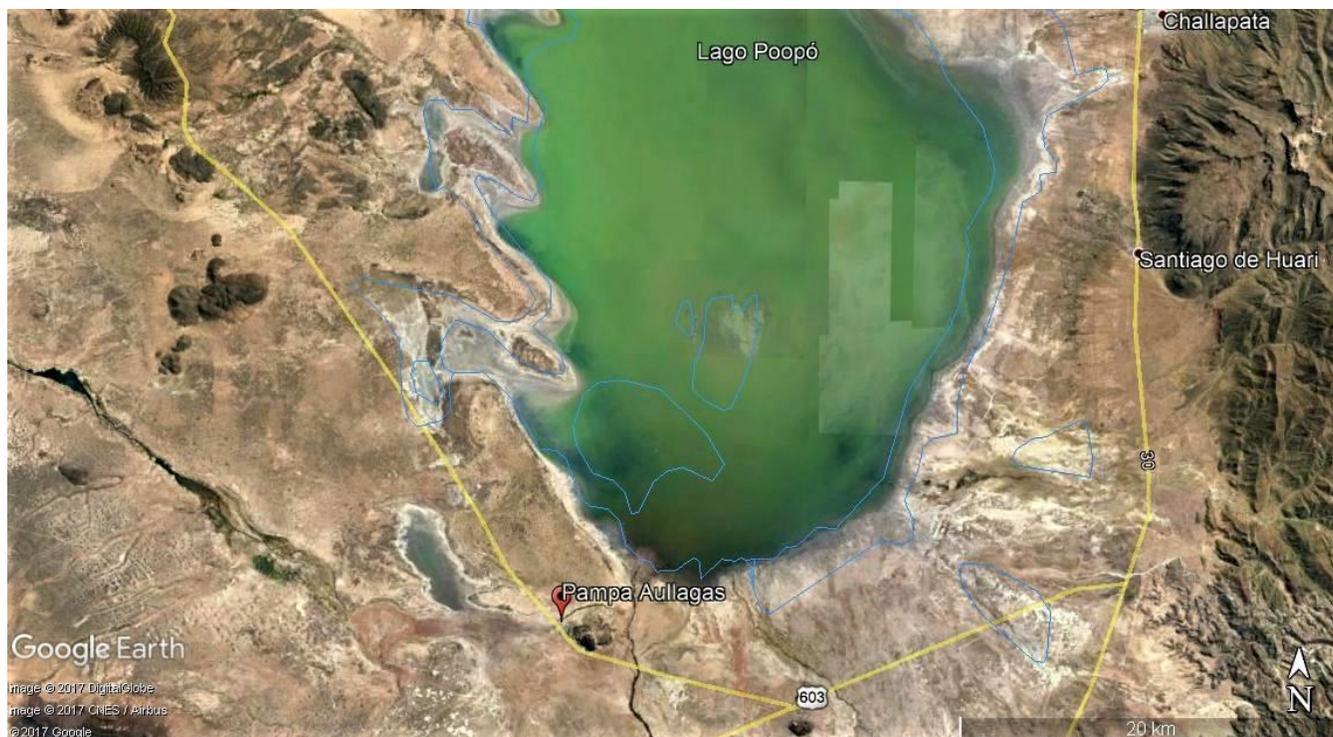


Figura 2: Ubicación de Pampa Aullagas.

Con el desarrollo de trabajos intensivos de arqueología durante los años Noventa del siglo pasado, este miedo parece desaparecer, como dice Don Clemente: “cuando llegaron los arqueólogos, sobre todo desde Alan Kolata¹⁴ y su gran equipo que le acompañaba, poco a poco han ido perdiendo el miedo, porque Kolata convocó a mucha gente de Tiahuanacu para que trabajen con él”.

A partir sobre todo de los años Setenta, las iglesias fundamentalistas de evangélicos y adventistas gestadas en EEUU ingresaron al altiplano boliviano (Riviere 2007), difundiendo nuevas narraciones bíblicas de diluvios e inundaciones que habrían ocurrido en el sitio arqueológico, como nos relata don Teófilo, artesano de Tiahuanacu:

“Antes cuando vivía la gente de Tiwanaku, hubo una gran inundación, lo que en la Biblia está escrito del diluvio (...) la gente no hacía caso y se portaba mal y por eso Dios les mandó un diluvio y cubrió todo con agua, por eso todo está enterrado”.

Frente a la asimilación de tales historias por parte de muchos tiahuanaqueños, se coloca la poca credibilidad hacia los arqueólogos, como nos comentan Don Víctor, guía local de turismo, exmaestro excavador y otro miembro de la comunidad de Huancollo que quiere quedar en el anonimato:

“Los arqueólogos todo lo mezclan, no cuentan la verdad. Hace tiempo hubo un gran diluvio todo está inundado, lo que se conoce como

¹⁴ Arqueólogo norteamericano que trabajó durante muchos años, con el proyecto Wila Jawira, en muchos sitios arqueológicos en la cuenca del Titicaca.

el lago Tauca, ¡eso! a los visitantes les puedo contar toda la historia de Tiwanaku”. Y “la gente no quiere arqueólogos ya nos les creen”.

Las teorías pseudoarqueológicas sobre Tiwanaku, se asoman en la curiosidad de los turistas, como nos dice Doña Francisca:

“Los visitantes suelen preguntar o quieren que se les explique mejor, acerca de la edad en años de la creación del sitio de Tiwanaku, el significado de la Puerta del Sol, del cómo se pudieron levantar los grandes bloques para la construcción de templos como el de Kalasasaya o para la Pirámide de Akapana, o del significado de los grabados de los monolitos o bloques. También, los extranjeros sobre todo, preguntan sobre el presidente Evo y su gobierno (...) cosas así. Sin embargo, lo que más consultan los visitantes, en su mayoría nacionales y algunos extranjeros, es si Tiwanaku fue construida o visitada por extraterrestres u ovis (...).”.

Es curioso observar que son sobre todo los visitantes nacionales en consultar sobre Tiwanaku y los extraterrestres u ovis, según Doña Francisca:

“Algunos dicen que han visto en películas, pero últimamente nos comentan, a nosotros también, sobre un documental que hay en el internet donde dicen que Tiwanaku fue visitada por extraterrestres. Cuando recorren los museos y ven algunos cráneos, el Kalasasaya y el Templo Semisubterráneo con las cabezas clavadas, ellos mismos dicen, ¡así...! los extraterrestres siempre han debido ser”.

Es evidente que la pseudoarqueología no tiene mucho impacto en la interpretación del sitio arqueológico que dan las personas entrevistadas, mientras las religiones evangélicas tienen un rol

bastante activo en la desestructuración de los saberes locales por su ya larga presencia, causando un alejamiento aun mayor de las interpretaciones científicas. Lo que sí resalta, es la falta de actualización y acceso a la información académica por parte de los guías locales y la población en general, remarcando una vez más la ausencia de las instituciones en asumir este importante rol educativo que deja espacio a todo tipo de especulaciones.

6. Conclusión

En esta reseña sobre el origen y la difusión de las teorías pseudoarqueológicas en Bolivia, hemos querido esbozar el panorama y algunos temas, que la reflexión y el diálogo con diferentes profesionales y pobladores de Pampa Aullagas y Tiahuanacu nos ha suscitado, y que seguramente merecen una profundización ulterior.

El cuadro que se dibuja para lograr entender el porqué del éxito de la pseudoarqueología en Bolivia es de los más complejos, ya que concurren en ello el rol de la Academia en la sociedad, las necesidades identitarias y económicas de las comunidades indígenas, la manipulación del saber por parte del ámbito político, y en resumen el contexto social en el cual se recrea continuamente el discurso sobre el pasado.

Lo que salta a la vista en nuestra investigación es que las pseudoteorías sobre un origen externo de las civilizaciones andinas se introducen en Bolivia por parte de agentes occidentales, a partir de las primeras décadas del siglo XX y hasta nuestros días. El éxito de su difusión en el País se debe en todo caso a agentes locales, que por fines sobre todo políticos y económicos, las hacen propias y siguen divulgándolas.

A inicios del siglo pasado las coyunturas políticas crearon un terreno fértil para la difusión de las

teorías nazistas de un origen ario de las grandes civilizaciones del pasado, en las cuales se manejó ampliamente el mito de la Atlántida, que ya había encontrado un gran auge en la producción literaria. Para el caso de Tiwanaku es la acción de Arthur Posnansky el vehículo transmisor de estas ideas, acatadas luego por la Sociedad Arqueológica de Bolivia y otros investigadores nacionales en tiempos más recientes, que bajo una apariencia científica de su discurso lograron afianzar la pseudoarqueología en Bolivia.

Partes de estos discursos encuentran cabida incluso en el ámbito de la curación tradicional y en la construcción identitaria nacional, en un proceso que asume matices exotéricos mezclando símbolos y elementos de las culturas originarias inka y ayмара, de la religión católica y de los mitos de Atlántida, Mu, Lemuria.

Otro caso emblemático se ha dado en Pampa Aullaga, donde un ‘investigador’ inglés logró suscitar, a partir de los Noventa, un supuesto origen atlantidense del lugar, gracias también al exitoso manejo de la información aprovechando del vasto público del internet. La caja de resonancia local para las teorías pseudoarqueológicas ha sido en última instancia la apropiación por parte de las autoridades y algunos habitantes de Pampa Aullaga, que han visto en ello una ocasión para promocionar su destino turístico.

Si bien los intereses económicos y políticos de diferentes sectores de la sociedad son los que manejan y difunden las pseudoteorías, lo que emerge de las entrevistas a los estudiosos realizadas para nuestra investigación, es la distancia entre Academia y sociedad, y la poca capacidad o interés en

difundir los estudios que crea un vacío de conocimiento. Esto no es sólo un fenómeno boliviano, si, para muchas personas y como dice Antonio Martínez (2017) citando a Luis Buñuel “*La ciencia no me interesa. Ignora el sueño, el azar, la risa, el sentimiento y la contradicción, cosas que me son preciosas*”.

Sobre el otro plato de la balanza tenemos la gran capacidad de crear audiencia de las pseudoteorías, las cuales se acercan al modelo clásico empírico, que afirma que existe una narrativa objetiva sobre un pasado identificable, y que es la ‘verdadera’.

La gente quiere certidumbres y relatos que hagan volar la fantasía, frente a la incertidumbre de las muchas preguntas que la ciencia continuamente se pone, para explorar los límites de lo que conocemos (Martínez 2017).

Por último, queremos remarcar que en el ámbito rural, gracias en particular a la posición de las personas mayores de edad, es donde se ejerce todavía algún grado de resistencia hacia teorías ajenas a la comunidad y de resiliencia de las formas tradicionales del saber: las pseudoteorías no influyen sobre la vida material de las comunidades, así como no influye el discurso académico en general que se explicita en especulaciones alejadas de la realidad que no resuelven los problemas concretos.

Reconocemos que como científicos tenemos la responsabilidad de crear en la sociedad mayor confianza hacia la ciencia, divulgándola con humildad y un lenguaje capaz de despertar emociones y sentimientos en las personas.

Referencias bibliográficas

- Andia Fagalde, E. (2012): *Suma chuymampi sarnaqaña. Caminar con buen corazón: Historia del Consejo de Amawt'as de Tiwanaku*. ISEAT, Plural Editores, Librería Armonía, La Paz.
- Arrieta, J. (2013): Un arqueólogo nazi en Tiwanaku. El Correo, 31 de mayo de 2013. <http://www.elcorreo.com/vizcaya/20130531/mas-actualidad/sociedad/arqueologo-nazi-tiwanaku-201305301836.html> (ElCorreo). [16/01/2018]
- Browman, D. L. (2007): La Sociedad Arqueológica de Bolivia y su influencia en el desarrollo de la práctica arqueológica en Bolivia. *Revista de Arqueología Boliviana Nuevos Aportes*, 4: 29-54.
- Cobo, B. ([1653] 1895), *Historia del Nuevo mundo por el Padre Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús*. Tomo IV. Sevilla.
- Derricourt, R. (2012): Pseudoarchaeology: The concept and its limitations. *Antiquity*, 86 (332): 524 – 531.
- Limber, F. (2017): El indianismo aymara contra el esoterismo chamánico. *Periódico Mensual PUKARA*, N° 131: 8-9. <http://www.periodicopukara.com/archivos/pukara-131.pdf> (Periódico Pukara). [04/07/2017].
- Martínez, A. (2017): El gran malentendido de la ciencia. http://www.vozpopuli.com/altavoz/next/gran-malentendido-ciencia_0_1038197354.html (Vozpopuli). [27/06/2017].
- Perú21 (2017): Ministerio de Cultura se pronuncia sobre supuesta 'momia extraterrestre', 27/06/2017. <http://peru21.pe/cultura/ministerio-cultura-se-pronuncia-sobre-supuesta-momia-extraterrestre-2287291>. [11/12/2017].
- Prado De Mello, C. (2017): Carta de apoio à Comunidade Científica internacional ultrajada pela fraude em relação a descoberta de mumia de alienígena em Nasca. 7 de julio de 2017. <https://www.facebook.com/claudioprado.demello.3/posts/1825144311147870>. [07/07/2017].
- Riviere, G. (2007): Bolivia: el pentecostalismo en la sociedad aimara de Altiplano. <http://nuevomundo.revues.org/6661> (Nuevo Mundo). [28/06/2017].
- Vidal-Naquet, P. (2005): Reseñas La Atlántida. Pequeña historia de un mito platónico. *Península*, 2 (II), otoño de 2007. <http://www.redalyc.org/pdf/3583/358336283008.pdf> (Redalyc). [02/07/2017].

Entrevistas

Alison Spedding, 24 de mayo de 2017

Elizabeth Andia Fagalde, 1 de junio de 2017

Elvira Espejo, 5 de junio de 2017

José Luis Paz, 5 de junio de 2017